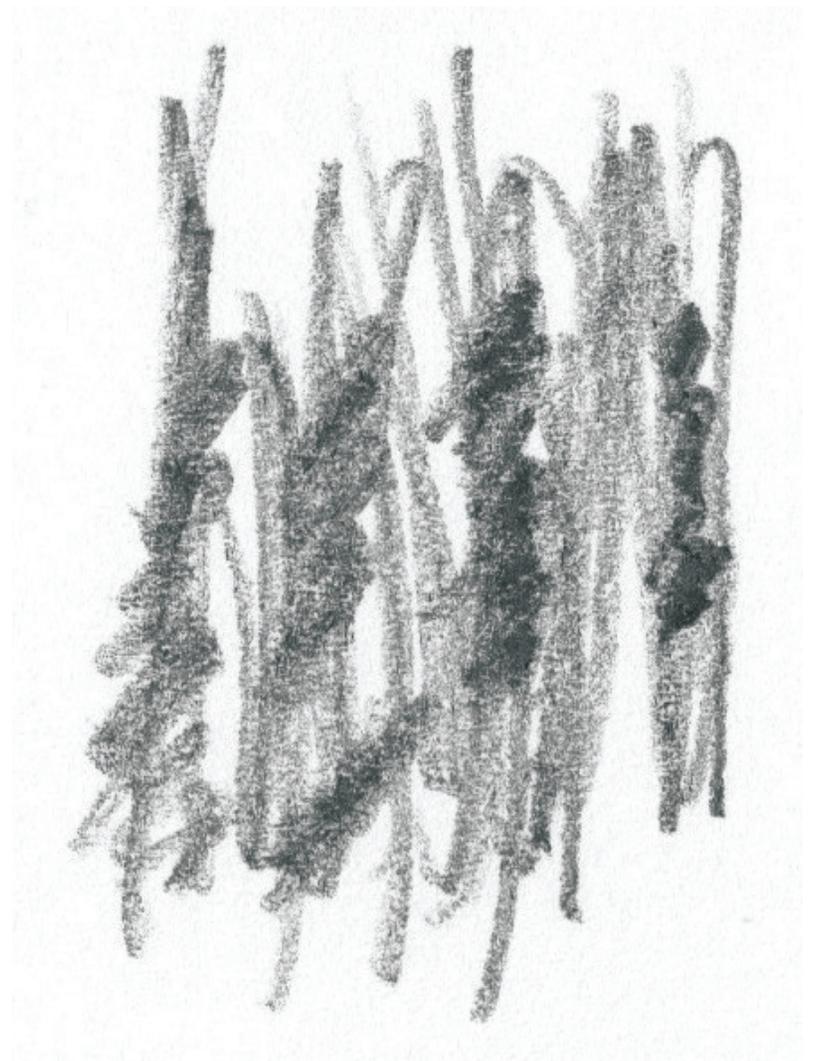


ERES UN PIXEL

Thaís Espallat



I
CUADERNOS
MULA BLANCA

Diciembre, 2015

CUADERNOS MULA BLANCA I

A FRENTE

ERES UN PIXEL

Perdón por decirte que me voy a dormir
(porque la mayoría de las veces no lo hago)
pero no porque no esté cansada

no quiero seguir viendo tus palabras
en un fondo blanco
ni unos dibujitos
con corazones en los ojos

no quiero quedarme despierta
para que lo último que vea
sea tu cara cuadriculada,
hecha un mangú de pixeles

un reguero de colores sin sentido.
Igual que el cielo
que quieres que vea contigo.
Que ya ni siquiera puedo ver
por el edificio que me construyeron al lado.

Estoy harta
de oírte por bocinas,
por audífonos,
en mi cabeza cuando te leo

estoy harta
de que tu voz se corte
de que se vaya la señal
de depender de unas pantallas
de tres colores
de cuadros
de datos para que Facebook me venda mierda.

Quiero poder
oírte respirar

No quiero poder
explicárselo a nadie

Ni a mí misma
cuando te miro
y no te recuerdo.

Quiero encontrarte nuevo
cada vez que te vea,
y dibujar constelaciones
en los lunares
que te van apareciendo
para que los cuente.

UN POEMA PARA CONFESAR (III)

Ya sólo me falta
decirte
que cuando
te agarro la mano
a veces olvido soltarla
(aún después de irme).

UN POEMA CON COMPLEJO DE ASTRONAUTA (II)

Si quieres,
ahora te escribo otra cosa.
Te digo que te amo mil veces,
como el universo ama a la nada,
tanto que corre hacia ella
a millones y millones
de kilómetros por hora

Desapareciendo,
como hacen las cosas
que se funden
para formar otras.
Un big bang
en la sala de tu casa,
en mi cama,
en la tuya,
en tu techo,
en mi carro.

No nos creamos tanto,
que antes de nosotros
hubo gente que se amó más
sin conocerse.

Y yo que te conozco tanto,
igual que el conejo de la luna
conoce su casa,
te amo sin saber
tu nombre.

Puedo, claro,
deletrearlo,
definirlo,
usarlo en una oración,
pero no quiero saberlo.

y mirarte los hombros
y las piernas
y los ojos
no verme en el reflejo de tus lentes.

Perdón
por escribir
este poema de mierda
en vez de hablarte.
Total,
para enseñártelo
te lo voy a tener
que mandar
por e-mail.

RESIDENCIAL BOLÍVAR

Brinquemos desnudos
por los techos
de tu residencial
con las manos
pintadas de escaleras

que nos vea la luna,
y el ángel de los mormones,
y la gente del edificio de en frente;
brillando como los botones
de un pantalón que se cae.

Quizás sea cierto
eso que oí un día,
que abajo de la iglesia
hay un búnker para
el fin del mundo
y tengamos que brincar
hasta allá
cuando salga el sol
y el mundo tenga
que hacerse de nuevo.

No sé qué pasará
cuando ya no hayan
más azoteas
que llenar
de cenizas,
ni techos que saltar

pero no me sueltes,
por favor.
Que yo no sé
volar,
como tú.

UN POEMA QUE LLEGÓ TARDE (I)

Hace mucho te dije,
cuando te ahogabas
bajo una luz azul,
que parecías un poema
y me pediste
que lo escribiera

no sé si ahora
me salga tan bien
como quiero.
Primero porque
tengo sueño,
y segundo porque
no te tengo enfrente
y este poema te lo quiero
tatuar en las piernas
con mi lengua.

Ya las sábanas
de ese día renacieron
en la lavadora
y no puedo recogerte
para armarte
y pasar mi mano
por tu espalda.

Ahora se me ocurre
que deberías salir corriendo
a mi casa desde que leas esto.
Muévete.
Que tengo el mar
en la mesita de noche
y tanto,
tanto
frío.

Grabadora, computadora.

Manejo pegada al volante
como los viejos
que tienen la vida entera viviendo
pero ya se les olvidó cómo.

Píxeles en la pantalla.
Los audífonos se me
hunden en los oídos.
Oigo gente hablándome
 (nadie me habla)
 (hablan entre ellos).

Me miro en el espejo
y mis pupilas me tragan:
 negro,
 negro,
 negro.

UNA CASA VACÍA

Soy la manta blanca
encima de los muebles
cuando se muda la gente.

Soy el polvo en la manta,
 el polvo en el piso

Nunca soy el mueble,
nunca soy
lo que se cuida.

ANUNCIO PARA EL PERIÓDICO

Róbenme el cuerpo,
por favor,
que ya no lo quiero.
No quiero este saco
de huesos,
de grasa,
de tendones,
cartílagos,
sangre,
 sangre,
 sangre.

No quiero mirarme
llorando en el espejo.
¿Las nubes se miran
en los charcos cuando llueve?

Mis lágrimas no
son gotas
de agua
Son sal y baba
y una cuchilla
coloreándome
los muslos.
Una grilla,
orden en el desorden,
un jalón para volver al mundo.

SÁBADO, 7:05 PM

Me sube una ola
por el pantalón y me río
y la música suena desde el cielo
y aunque sé que la bocina
la tienes en la mano,
la música se oye mejor
si pretendo que es Dios quien la pone.

Tengo un velo en los ojos,
las luces tienen un brillo raro.
Partículas de lo que sea que sea
el aire de este simulacro de ciudad.
Un simulacro.
Yo soy un simulacro.
Una alarma de incendios ambulante.
Un aviso de algo que viene,
no lo que viene,
no la cosa de verdad,
un intento.

Camino milagrosamente
sin tropezarme.
Es temprano pero siento
por un segundo que son las
cuatro de la mañana.

Un cuarto lleno de espejos,
 ninguna metáfora.

Mi pelo se enreda.
El sillón me come.
Me traga
 casi,
me escupe,
me quema la garganta.
Una jarra de agua.